



PATRICK KOVARIK / AFP

Dos instrumentos del trompetista en la Cité de la Musique

París recuerda a Miles Davis

ÓSCAR CABALLERO
París
Servicio especial



He cambiado cinco o seis veces el curso de la música", respondió Miles Davis (1926-1991), en 1987, cuando alguien le preguntó por qué le invitaba Reagan a la Casa Blanca. A partir del viernes, la Cité de la Musique, de París, le dedica su primera exposición sobre jazz, cuando se cumplen 50 años de *Kind of blue*, el disco suyo que, junto con *Sketches of Spain* y diez años más tarde *Bitches brew*, revolución del género.

Más efemérides: en 1949, su primer concierto parisiense le cambia la vida: sus amigos se llaman Sartre y Boris Vian. Y su chica, Juliette Gréco. Davis descubre una sociedad pelín más tolerante que aquella en la que había crecido.

Con límites: Davis y su novia entran una noche al restaurante que Gréco, con su fama naciente, frecuentaba. "No hay mesa", lamenta el maître. Cinco minutos después, la cantante regresa, esta vez sin Davis. "¿La acompaño a su mesa?", la invita el maître. El eco de la bofetada sacudió al tout Paris.

La otra musa francesa de Davis fue Jeanne Moreau, protagonista de *Ascensor para el cadáver*, el filme de Louis Malle en el que la trompeta de Davis fue un actor más.

El 28 de septiembre de 1991, cuando Davis murió, con 65 años -en

Santa Mónica, California-, París hablaba todavía de su concierto del 10 de julio, programado justamente en el espacio de La Villette, antiguos mataderos de la capital, donde se alzaría en 1995 la Cité de la Musique.

Además de sus 250 conciertos anuales y los cien mil documentos musicales de su mediateca, la Cité monta exposiciones como esta, bautizada *We want Miles*, por el disco que confirmó en 1981 el *come back* de Davis, tras varios años de silencio y heroína.

En 800 m² y diez estaciones cronológicas, vida y obra del músico, nacido en un hogar burgués de Saint Louis (Illinois), hijo de un dentista y una profesora de música. Un paseo entre instrumentos, prensa, fotos. Y casco en las orejas, a lo largo y ancho de su música. "La escenografía, que vela por el confort de las orejas", según el comisario Vincent Bessiè-

res, 35 años, "puntuó el espacio con sordinas, espacios ovoides, camerinos para escuchar las obras emblemáticas de un genio".

Punto y aparte para el largo túnel oscuro, metáfora de su silencio musical, roto por la media hora de *Loved him madly*, su responso a Duke Ellington. Descubridor de talentos -Sonny Rollins, Coltrane, Bill Evans, Mc Laughlin, Chick Corea...-, Davis les repetía constantemente su divisa: "No toques lo que ya conoces; toca lo que ignoras".



En una grabación de 1959

AP

MICHELLE

Sólo faltabas tú, muñeca

FRANCESC PEIRÓN
Nueva York
Corresponsal



Lanzamiento en noviembre de la figura de la señora Obama

Si usted quiere hacer un pesebre laico de última moda, ya puede. ¿Acaso los Obama no son adorados en todo el mundo, incluido parte de Estados Unidos? La familia Obama estará al completo por Navidad. Michelle, la primera dama, podría decir lo de la mejor prenda y sin lazo. Pero sólo hasta el próximo mes, cuando saldrá a la venta su muñeca, la única que faltaba de la colección de estos pioneros inquilinos de la Casa Blanca.

En el mercado se encuentran las representaciones de Barack, el primer presidente negro en la historia de este país y premio Nobel de la Paz cuando aún está en los minutos de calentamiento de su mandato; las de sus dos ejemplares hijas -Sasha y Malia-, y no como otras que van de góticas por la vida oficial de sus padres; y en breve llegará la esposa, mujer cautivadora y no sólo por su inteligencia.

Esto último dicho sin significados sexistas entre líneas. El motivo de este comentario cabe buscarlo en el look de su representación. Vestirá sin mangas para lucir brazos como ella. Este exhibicionismo se ha debatido en la prensa e incluso se ha hablado del entrenador que la



ayuda a mantener tersa su piel.

El juguete, de quince centímetros de altura, se venderá a 12,99 dólares. Tendrá tres trajes: el púrpura de la campaña presidencial, el rojo y negro de la noche de la elección, y el floral con el que acudió a un programa de televisión. La fabricación corresponde a Jailbreak Toys, que empezó a trabajar hace siete meses en este producto. Jason Feinberg, fundador de la firma, no pareció demasiado entusiasmado con el lanzamiento. En declaraciones a la CNN, reconoció que, cuando surgió la idea en febrero, Estados Unidos vivía una "luna de miel" con la familia Obama. "Entonces el ambiente político era mucho mejor que ahora y era evidente que el país, y todo el mundo, estaba enamorado de esta dama".

Según esta información, la Casa Blanca guardará silencio sobre este producto. En su día criticó las muñecas de Sasha y Malia, por considerar inapropiado utilizar la imagen de unas niñas con fines comerciales.

Tal vez esta novedad le resuelva el problema de los regalos si viaja a Nueva York para el puente de la Constitución. Aunque, tal vez, la delegación de Catalunya en la capital de las capitales logre la exportación de este pesebre y llegue a tiempo para la Fira de Santa Llúcia.

Arnold Schwarzenegger aumenta sanciones contra los paparazzi

GABRIEL LERMAN
Los Ángeles. Servicio especial

Mientras en California ya comienzan a oírse las campañas de aquellos que intentan sucederle en el puesto, el gobernador Arnold Schwarzenegger (Thal, Styria, Austria, 1947) se ha dado un gusto personal al promulgar una serie de modificaciones a una vieja ley, aumentando así las sanciones a los paparazzi que recurren a todo tipo de artimañas para obtener fotos comprometidas de los famosos. Además, por

primera vez se imponen severas multas para los medios que publiquen las fotos obtenidas de esa manera. Schwarzenegger, que vivió en carne propia el ataque indiscriminado de los paparazzi cuando en 1998 dos fotógrafos le impidieron el paso cuando llevaba a sus hijos a la escuela, ya había promulgado el 2005 una ley sobre el tema. A partir del 1 de enero, cuando entren en vigencia las nuevas regulaciones, quien le tome una foto como la de la derecha que ilustra el artículo pagará una multa de hasta 50.000 dólares.

